

Juego de miradas

Jorge Eduardo Rocha Cachú



Capítulo 1

Las 3:38 a.m. y mi cigarrillo se consume lenta y succulentamente al compás de la lluvia, la calle brilla cómo con un millón de perlas incrustadas en ella, el reflejo del alumbrado público ayuda a este efecto hipnótico y melancólico... Cada bocanada de humo es un deleite a los sentidos, un disfrute sólo comparable al fulgor de tu mirada, y aun así no encuentro las palabras correctas para describir dicha maravilla.

Hace meses que el alcohol no me adormece de la misma manera que lo hacía en mis más temerarios años, siento que ha transcurrido una eternidad desde que contemple algo que valga la pena, pero hace un tiempo algo ha sucedido, miro tus ojos y siento algo invadiendo mis entrañas, te escurres con tal sutileza sobre la superficie de mi corazón, pero ¿Él sólo se encarga de bombear sangre? ¿Es hasta cierto punto correcto decir que sólo se trata de una estúpida metáfora romántica?

Cada vez que me reflejo en tu mirada mi líquido vital fluye con más agresividad, sufro dulces espasmos que ponen todo mi organismo a trabajar de una manera diferente, mi mente juega una apuesta que quizá me haga perder, pero ya no soy dueño de esas reacciones, te has impuesto a todas mis negativas de involucrarme en algo que quizá me destroce en el futuro, no cruzas muchas palabras pero mis ojos me hacen creer que gustas de mí, el hombre con seguridad de barro, tan frágil, pero con una máscara de acero que si no es bien manejada puede desquebrajarme hasta hacerme polvo, fue vencido.

He escapado tantas veces de las riendas de mis emociones que jamás me puse a pensar en qué me querían decir tus ojos, tus pequeñas y perfectas apariciones ante mí, hoy he decido entrar al ruedo y morir si es preciso al ser rechazado, eso es mejor que una vida de posibles triunfos que sólo habitaran mi cabeza y me torturaran cada vez que la rutina asesina me alcance, hoy me dejo guiar por el juego envolvente de tu mirada. Tendidos en la incertidumbre del futuro, acosados por violentas escenas de nuestros propios pasados, hemos llegado tan lejos en tan poco tiempo, y es un verdadero regocijo espiritual llenarme de ti, te invitaría un millón de veces a observarnos y sentir el suave toque de tus pupilas dibujando mi rostro en ellas.

Ha llegado el tiempo de derramar todos mis temores, y regalarte lo poco que poseo, te lo daría todo para que seas la última imagen en mi vida y la primera en la eternidad, mi compañera en el universo. Me siento tan agotado de no buscar a nadie, y tan altivo de que me encontraras, necesito hacer un pacto con mi mente, si la vejez se convierte en una pesadilla que me borra los recuerdos, prefiero dormir junto a una fotografía tuya y desvanecerme mirándote.